

CRÓQUIS MILITARES. — POR JIMENEZ



—¿Y qué más tiene un caballo irlandés que uno español?

—¡Pues no ha de tener! No tienes más que montar en un caballo de *estrangis* como este, y antes de ocho días sabes hablar en inglés *correctamente*.

A PEPA.

SONETO HUMORÍSTICO.

Bebe, bebe del zumo de esa cepa;
Si se agota el tonel otro destapa:
¿No eres joven y alegre? ¿No eres guapa?
Pues bebe, y no te importe que se sepa.

Como la hiedra al olmo por dó trepa,
Como mozo andaluz su airosa capa,
Cual la tierra el marino sobre el mapa,
Así te busco siempre, hermosa Pepa.

Hasta que escriban en mi tumba R. I. P. A.,
Mientras en mi cuerpo se caliente ropa,
Mi corazón al verte dirá: ¡Hupa!

Por tí gozo y me río y fumo en pipa,
Y bendigo, olvidándome de Europa,
De Cupidillo la incurable pupa.

E. Sanchez de Fuentes.

LA PRIMAVERA.

¡La Primavera!... La estación de las flores, las aves y los espárragos trigueros.

El sol brilla en todo su esplendor, los árboles comienzan á revestirse de verdes hojas, las canoras avocillas gorgoran en la enramada y la humanidad se despoja de las camisetas de franela.

¡Bien venida seas, época de las áuras perfumadas, de las dulces armonías y de las erupciones cutáneas! Quisiera poseer el arpa del rubicundo Apolo, el bandolín del enamorado Macías ó la guitarra de Perico el ciego para cantarte á tí, ¡oh primavera! con el argentino acento de Arderius y la voluptuosa melancolía del sereno de mi barrio.

Yo te saludo, en fin, con las palabras tiernísimas del honrado tendero de ultramarinos que se encuentra en la calle á unos de sus parroquianos:

—*Malegraxé que no haija novedaz.*

Bien pronto la influencia de tus inapreciables beneficios, vendrá á extender sus doradas alas sobre la tierra.

Ya no velará en su taller la combustible modista madrileña; ya el enamorado mancebo podrá hacer el oso en la esquina de la calle, sin exponerse á los furoros de una pulmonía traidora; ya el auriga pesetero, despojándose de la tradicional bufanda, irá exhibiendo por do quiera las gracias con que natura quiso dotarle; y las saludables mangas de riego, dirigidas por los inteligentes brazos de los funcionarios municipales, demostrarán al descuidado mortal cuán provechosa ha sido para los sombreros y demás industriales que nos desnudan, la importación á la villa de las aguas de Lozoya.

¡Yo te saludo, oh primavera!

Tú vas á ser la dulce protectora de los horteras sensibles y de las señoritas de medio pelo, que en busca del aire puro de la campiña, acudirán á las ventas del Espiri-